

en el Cónclave de Venecia. Permanecería en la Ciudad Eterna hasta su muerte, ocurrida en 1804. Hoy sus restos descansan entre sus amados mejicanos, quizá una muestra más del olvido de su patria.

En su tumba, contraviniendo sus disposiciones testamentarias, se le llama "Padre de los Pobres". Y en verdad lo fue. A lo largo de su vida dedicó gran parte de sus rentas al ejercicio de la Caridad, tan lejana de la simple filantropía; así fundó la Casa-Cuna de México, a la que siguió atendiendo con limosnas desde España y dos Reales Casas de Caridad, una en Toledo y otra en Ciudad Real (que pronto esperamos ver convertida en sede del Rectorado de nuestra Universidad, otro nexo más de su relación con el Cardenal, y que fue estudiada por don José María Barreda).

Fue también reformador y pastor celoso. Nos lo muestra así la publicación de los tres primeros concilios Mexicanos y la celebración del IV, y una multitud de pastorales y escritos en los que se ocupa de la ordenación del culto, de los Sacramentos de los predicadores, de los Párrocos, de los aranceles, de los pobres ... Y sus incansables visitas pastorales que extendió hasta la lejana Orán.

A estas dos facetas hay que añadir una tercera: la del hombre preocupado por la cultura. Siendo Doctoral de Sigüenza ordenó los papeles y los libros del archivo y quizá entonces se despertó en él la preocupación por la Historia que se manifiesta en la edición de la Historia de Nueva España, llena de apostillas y notas críticas. Pero sobre todo a mi me parece que donde se aprecia de una manera más clara es en la edición de la Misa Gótica y su Breviario, realizada en colaboración con Fabián y Fuero en las prensas del Seminario Palafoxiano (creación de otro gran obispo amante de los libros) que no es sólo la reedición del Misal Mixto de Cisneros sino una nueva edición en la que se corrigen defectos, erratas y omisiones, con ayuda de los Códices Toledanos, sin duda elaborada cuando am-



*Solemne acto de Presentación del libro Historia de Nueva España, en el incomparable marco del Paraninfo del Palacio de Lorenzana, hoy sede de nuestra Universidad. Presiden la mesa, junto al Rector, el Cardenal Primado, D. Marcelo González y el Presidente de las Cortes Regionales, D. José María Barreda.*

Los estaban en la Catedral Primada. El prólogo latino, salido de la pluma de Lorenzana, fue incorporado a la Patrología Latina de Migne.

Esta monumental obra de depuración del Rito Hispano ha sido culminada felizmente por el Cardenal González Martín, a cuya presentación en Roma en mayo pasado acudió el Rector de nuestra Universidad.

Y por último, levantó este magnífico edificio, que hoy nos acoge, para que fuera sede propia de la Universidad toledana, aunque desgraciadamente nunca pudo ver terminado.

Esta es sin duda nuestra relación más directa con el Cardenal Lorenzana: somos herederos de aquella Universidad a la que tan magníficamente dotó. ■